

# Para Internet

**Transmisión vía satélite del Sacerdocio Aarónico y el Escultismo**  
**Sábado, 12 de mayo de 2007 a las 18:00 hrs.**

El Sacerdocio Aarónico y el Escultismo

Presidente Thomas S. Monson

Mis queridos hermanos, como poseedores del santo sacerdocio, nos encontramos en esta tierra en tiempos difíciles. Vivimos en un mundo complejo donde imperan las actitudes de poder en todas partes. Los complots políticos arruinan la estabilidad de las naciones, los tiranos se aprovechan del poder y los diferentes segmentos de la sociedad parecen estar siempre oprimidos, privados de oportunidades y abandonados con un sentimiento de fracaso.

Algunos de ustedes han adquirido reconocimiento como médicos, dentistas, abogados, educadores u hombres de negocios. Otros son artesanos, vendedores o ingenieros capaces. Cualquiera que sea su ocupación, en realidad cada uno de nosotros también está comprometido en el oficio de la edificación, la edificación de jóvenes. Se los necesita a todos.

Dondequiera que haya un hombre que esté dispuesto y pueda edificar a un jovencito, hay muchos más que, por medio de la avaricia, el egoísmo y el deseo de poder, acechan en las sombras, lejos de la luz de la verdad, con tal de destruir a un joven. Hablo de aquellos que promueven la pornografía, que desdeñan la moralidad, que desobedecen la ley y que por una ganancia deshonesto venden a los jóvenes esos productos que destruyen, que colocan el pecado en un altar, que esconden la verdad, que exaltan el error, que ven en un joven inocente una mercancía para explotarla.

El sacerdocio en realidad no es tanto un don sino una comisión para servir, un privilegio para elevar y una oportunidad para bendecir la vida de los demás. Nosotros, que hemos sido ordenados al sacerdocio de Dios y que hemos sido llamados a trabajar con los hombres jóvenes, podemos hacer sentir nuestra influencia. Cuando nos hacemos acreedores de la ayuda del Señor, tenemos el privilegio de edificar a jóvenes que con el tiempo se convertirán en los líderes del mañana. Es de vital importancia que vivan de acuerdo con las normas de moralidad, integridad y valor. Tenemos un deber hacia ellos de enseñarles, elevarlos e inspirarlos, para que puedan cumplir con las responsabilidades que les aguardan. Podemos obrar milagros en Su santo servicio. Las oportunidades que tenemos son ilimitadas.

Aun cuando la tarea parezca muy grande, nos fortalece esta verdad: “La fuerza más grande del mundo hoy en día es el poder de Dios que se manifiesta por medio del hombre”. Si nos encontramos en el servicio del Señor, tenemos derecho a recibir Su ayuda.

Cuando nuestros preciados hombres jóvenes lleguen a un momento decisivo en su vida, ¿estaremos ahí para guiarlos? Me viene a la memoria las palabras del poeta.

En un cruce del camino,

con el rostro iluminado por el sol,  
solo y ante lo desconocido,  
permanecía listo y sin temor  
para alcanzar la gloria de su destino.  
Pero las sendas iban en opuesta dirección;  
escogió la senda equivocada  
y perdió su galardón.  
Atrapado de amargura, en las garras del error,  
porque nunca hubo alguien en ese cruce  
que lo guiara hacia el camino mejor.

Otro día, en el mismo sitio,  
otro joven anheloso  
a iniciarse se hallaba presto  
al camino hacia su gozo.  
Pero había alguien a su lado que el camino conocía  
y que compartió gustoso su dirección y su guía.  
El joven no escogió el error  
y obtuvo el galardón.  
Él camina hoy el sendero justo  
porque alguien estuvo allí, en el cruce del camino,  
para mostrarle el sendero de su glorioso destino.

Que nosotros los que tenemos una responsabilidad con los hombres jóvenes de la Iglesia estemos ahí para guiarlos en su camino. Además, es nuestro privilegio brindarles la oportunidad de aprender y de servir, recordando que:

La mano del Maestro que toca la de un joven  
Da forma al camino del futuro de un hombre,  
Trabaja con alguien que es semilla humana  
Y que puede ser el hombre que el mundo reclama.

El Gran Maestro, el mejor Constructor de todo, nos dio la fórmula: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”.

Nuestra tarea es más importante que nosotros mismos, nuestra influencia más perdurable que nuestra vida. Necesitamos la ayuda de Dios Todopoderoso, ya que los jóvenes a los que guiamos han sido creados a Su propia imagen. Las palabras de Moisés, el gran legislador, siguen teniendo gran influencia a través del tiempo y hallan poder en nuestras almas: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. “A imagen de Dios” se refería solamente al hombre y no a ninguna otra de Sus creaciones.

Ustedes edificadores de jóvenes pueden ser socios con Dios al llevar a cabo Su obra y Su gloria, es decir, la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

Para ayudarnos en nuestro esfuerzo de edificar y fortalecer a los hombres jóvenes que poseen el Sacerdocio Aarónico, contamos con el programa de Escultismo, que es el programa que auspicia las actividades del Sacerdocio Aarónico. En marzo de 1913, la Mesa Directiva General de la Asociación de Mejoramiento Muto de los Hombres Jóvenes (AMMHJ) trabajó para afiliarse a la Organización Nacional de Boy Scouts de América. El hermano Bryant S. Hinckley ---miembro de la Mesa Directiva de la AMMHJ y padre del presidente Gordon B. Hinckley--- presentó la moción a favor de que la Iglesia se afiliara a los Boy Scouts de América. Entonces el asunto se presentó a los miembros del Quórum de los Doce y a la Primera Presidencia, quienes estuvieron de acuerdo. Esa afiliación se hizo oficial el 15 de marzo de 1913.

En la conferencia general de octubre de 1993, el presidente Gordon B. Hinckley se refirió al Escultismo diciendo que es “un programa que la Iglesia ha patrocinado durante ochenta años, para la bendición de cientos de miles de niños y jóvenes”.

Hace veinticinco años viajé en una asignación a Londres, Inglaterra en compañía de mi esposa Frances. Una tarde, caminábamos por una calle soleada y pasamos a la semipenumbra de la Abadía de Westminster.

Una gran reverencia llenaba este mundialmente famoso edificio donde se han coronado reyes, se ha desposado la realeza y los líderes, cuya misión mortal ha terminado, son honrados y después sepultados. Caminamos a lo largo de los pasillos, leyendo en silencio las inscripciones que marcaban las tumbas de los famosos. Recordamos sus logros, sus hechos de valor y observamos el bien merecido lugar que tienen en la historia del mundo.

Finalmente caminamos hacia la salida. Las palabras inmortales de Rudyard Kipling vinieron a mi mente y hablaron a mi alma:

Vano poder los reinos son,  
huecos los gritos y el clamor;  
Constante sólo es tu amor,  
al compungido da perdón;  
No nos retires tu amor,  
haznos pensar en ti, Señor.

Nos faltaba ver una sola lápida, una última inscripción que leer. Como líder de Escultismo, deseaba ver la placa de honor dedicada a la memoria del fundador de este, Lord Baden-Powell. Nos detuvimos ante la imponente lápida de mármol que decía:

Robert Baden-Powell, 1857-1941  
Fundador de los Boy Scouts  
Amigo de todo el mundo

Medité en este pensamiento: “¿A cuántos jóvenes ha bendecido y aún ha salvado el programa de Escultismo que lo inició Baden-Powell?”. A diferencia de otras que se recordaban dentro de las paredes de la Abadía de Westminster, Baden-Powell nunca navegó por los tormentosos mares de la gloria ni fundó imperios de riquezas mundanas. Más bien, fue un edificador de jóvenes ---

alguien que les enseñó bien cómo correr y ganar la carrera de la vida.

Los jóvenes de hoy serán los hombres de mañana.

Nadie sabe el valor de un joven  
Tendremos que esperar y ver.  
Pero todo hombre en un lugar noble  
En su día un joven fue.

Todos los jóvenes que son bendecidos mediante el Escultismo adoptan el lema: “Siempre listos”. Se sujeta al lema: “Haz una obra buena todos los días”. El Escultismo proporciona insignias de habilidad para promover las habilidades y el esfuerzo personal. Enseña a los jóvenes a vivir y no solo a ganarse la vida.

Recuerden conmigo la promesa de los Scout: “Por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para cumplir mis deberes para con Dios y la Patria, ayudar al prójimo en toda circunstancia [y] cumplir fielmente la Ley Scout”.

El ministro protestante Harry Emerson Fosdick dijo acerca del deber: “Los hombres trabajarán mucho por dinero y aún más cuando trabajen para otros hombres. Pero trabajarán con mucho más ahínco cuando estén dedicados a una causa. A menos que la disposición para hacer algo sobrepase la obligación de tener que hacerlo, los hombres pelearán como reclutas en lugar de defender la bandera como patriotas. El deber se lleva a cabo como corresponde sólo cuando lo hace alguien que, con gusto, haría más si pudiera hacerlo”.

El general Robert E. Lee de los estados confederados de los Estados Unidos, dijo: “El deber es la palabra más sublime del idioma inglés. Cumplan con su deber en todas las cosas. No hagan más que eso, ni deseen nunca hacer menos”.

Hace varios años, un grupo de hombres, líderes de los Scouts, se reunieron en las montañas cerca de Sacramento para recibir capacitación sobre Cortar madera. Esta experiencia anual en la que estos hombres acampan al aire libre y viven por unos días de la misma forma que los Scouts a quienes enseñan: es sumamente interesante. Comen lo que ellos mismo cocinan. Surcan los escabrosos caminos que los años hacen más difíciles. Duermen sobre superficies rocosas. Todo ello, bajo la inmensidad del espacio.

Este grupo de hombres proveyó su propia recompensa. Tras varios días de verse privados, se deleitaron con una deliciosa comida preparada por un cocinero profesional que se llamaba Dimitrius, que se les unió al culminar la prueba de resistencia. Cansado, hambriento, un tanto magullado ante la experiencia vivida, uno de ellos le preguntó al cocinero por qué estaba siempre sonriente y por qué volvía todos los años, cubriendo él mismo sus gastos, para preparar la tradicional comida para los líderes Scout en ese lugar. Aquél hizo a un lado la sartén, se limpió las manos en el delantal blanco ajustado a su abultada cintura, y compartió con aquellos hombres la siguiente experiencia:

“Nací y crecí en una pequeña villa de Grecia. Mi vida fue feliz hasta que comenzó la Segunda

Guerra Mundial y tuvo lugar la invasión y la ocupación de mi país por los nazis. Los habitantes de la villa, amantes de la libertad, se sintieron agraviados por el invasor y comenzaron a tomar parte en actos de sabotaje para poner de manifiesto su resentimiento.

“Una noche, después que destruyeron una represa hidroeléctrica, los pobladores de la villa celebraron la conquista y luego se retiraron a sus casas”.

Dimitrius continuó: “Muy temprano en la mañana, mientras yo estaba aún acostado, me despertó el tronar de muchos camiones que entraban en la villa. Pude escuchar el taconeo de las botas de los soldados, los golpes contra las puertas y la orden de que todos los niños y hombres se reunieran de inmediato en la plaza de la villa. Apenas tuve tiempo para ponerme los pantalones, ajustarme el cinto, y unirme a los demás. Allí, bajo la deslumbrante luz de una docena de camiones, y ante la amenaza de un centenar de armas, permanecimos de pie. Los nazis, llenos de cólera, dieron cuenta de la destrucción de la represa, y anunciaron la drástica pena: Un hombre o muchacho de cada cinco sería ejecutado. Un sargento comenzó el recuento fatal, y se separó y fusiló al primer grupo”.

Dimitrius, dirigiéndose con más intensidad a los líderes Scouts, continuó: “Entonces llegaron a la fila donde yo estaba parado. Ante mi pavor, me di cuenta de que sería una de las personas designadas. Cuando llegó el momento, el soldado se paró ante mí, al tiempo que las luces me cegaban la vista y miró detenidamente la hebilla de mi cinturón en la que estaba grabada la insignia Scout: la había ganado siendo Boy Scout por saber la promesa y la ley del Escultismo. El corpulento soldado me señaló la hebilla y luego levantó la mano derecha e hizo la señal Scout. Nunca olvidaré las palabras que pronunció: ‘¡Corre, muchacho, corre!’

“Y yo corrí, y me salvé. Hoy sirvo al Escultismo, para que haya muchachos que puedan tener sueños y vivir para verlos cristalizados”.

Dimitrius metió la mano en el bolsillo y nos mostró aquella misma hebilla en la que el emblema del Escultismo aun brillaba. No se escuchó ni una sola palabra. No hubo un solo hombre que no derramara lágrimas. El cometido hacia el programa Scout había sido renovado.

Como se ha dicho: “El regalo más grande que un hombre puede dar a un jovencito es compartir parte de su vida con él”. Líderes del Sacerdocio Aarónico, líderes de los Scout, que puedan comprometerse a compartir su vida con la de nuestros valiosos hombres jóvenes. Ellos dependen de ustedes. La salvación de ellos está en juego. Pueden influenciar el corazón de un joven y guiar su valiosa alma de regreso a nuestro Padre Celestial.

Que así sea, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.